

Kayr

Sobre el Camino y los viajeros

**Escrito por
Anna Zubkova, M.A.**

**Editado y traducido del ruso al inglés —
Dr. Vladimir Antonov
Corrector de la versión inglesa —
Keenan Murphy**

**Traducción castellana —
Carmen Braunschweig**

**Corrector de la versión castellana —
Luis Alfredo Martinez Braunschweig**

Tuve que vivir muchas vidas para superar todo el Camino. Y no todo en ellas fue fácil. Más tanto los logros como los errores me enseñaron lo primordial, es decir, ¡alcanzar la plenitud de la Unión con el Creador, —lo que representa la mayor Victoria—! A esto se le denomina Nirvana, la plenitud de la iluminación o de la autorrealización.

Sin embargo, incluso el desarrollo de las Almas Divinas continúa sin cesar. Y cada uno de Nosotros sigue en la búsqueda de la perfección inclusive ahora.

Lo que quiero decir con esto es que todo lo que he aprendido hasta ahora, no solo proviene de cuando estaba encarnado y seguía el Camino espiritual, intentando recorrerlo hasta el final en más de una ocasión. Sino que incluso al día de hoy, sigo acumulando experiencia y sabiduría, participando en la vida y el trabajo de los discípulos encarnados de Dios más prometedores.

Muchos otros Grandes Maestros Espirituales que han logrado la cognición del Creador Único de todo el universo, participan también de esta labor. Su Perfección, Su experiencia y Su conocimiento es la base de lo que quiero transmitir a todas las personas en la Tierra.

Mucho de lo que aquí expongo fue conocido por Mí en Mis propias encarnaciones. Y mucho proviene de lo que actualmente vivo y aprendo. Creo que esta información será útil para los viajeros en el Gran Camino hacia la Unión con el *Unido Nosotros*.

¡Estoy muy contento de tener esta oportunidad de compartir mis conocimientos! ¡Ya que es mucho más fácil superar el Camino cuando el viajero sabe

previamente lo que encontrará en Él! Después de todo, —todos los obstáculos que se encuentran en este Camino son similares y las formas de superarlos también—.

Contenido

Cómo tomar nuestra vida en nuestras propias manos	5
Sobre los Mandamientos de Dios y la purificación de las almas	13
Sobre los deseos y la felicidad.....	20
Sobre las dudas y cómo elegir un maestro.....	29
Sobre el valor del tiempo	40
El escultor	48
Acerca de las disputas	54
Sobre los altibajos.....	60

Cómo tomar nuestra vida en nuestras propias manos

***«Toda intención es ciega cuando
no hay conocimiento.
Todo conocimiento es vano cuando
no hay trabajo.
Y todo trabajo está vacío cuando
no hay amor.»***

**«El profeta»,
Kahlil Gibran**

Érase una vez dos jóvenes que vivían en una aldea muy pobre. Compartían su aburrida existencia con otros habitantes tan miserables y tristes como ellos, lo que no les agradaba. La tierra en esa zona no era fértil. Más aún, año tras año, las sequías arruinaban todos los cultivos y muchas personas morían debido al hambre y las enfermedades. Por ello, algunas personas comenzaron a robar para poder alimentar a sus familias.

Pero criados por sus padres de buena fe, nuestros jóvenes amigos no querían causar daño a los demás.

Sin embargo, les oprimía vivir en esa pobreza deprimente sin la esperanza de un posible cambio para mejorarla.

Sus padres ya habían fallecido, por lo que ni siquiera tenían a un anciano a quien cuidar, lo que po-

dría haberle dado sentido a sus vidas. Tampoco se apresuraron a formar sus propias familias ante la pobreza y existencia triste que les rodeaba.

Un día, uno de ellos le dijo al otro: «¡Nos vamos a pasar toda la vida viviendo así... y nada cambiará en ella si nosotros mismos no hacemos algo! ¡Después de todo, depende de nosotros en qué invertimos nuestro tiempo y energía!

... Así, decidieron emprender un viaje en busca de la felicidad y una vida mejor.

* * *

Caminaron durante mucho tiempo. Los asentamientos que encontraban en el camino, aunque eran mejores que el de ellos, no eran muy diferentes. Nuestros jóvenes querían encontrar un lugar donde realmente pudieran ser felices.

Así, llegaron a una gran ciudad. Allí, el ajetreo, el bullicio, —y la gran riqueza de unos y la pobreza de otros— coexistían en estrecha relación entre sí.

Los jóvenes consiguieron empleo y empezaron a ganar lo que les parecía una gran suma de dinero, pero que apenas alcanzaba para pagar por la vivienda y la comida.

Esto les obligaba a ganar más dinero mediante trabajos forzados, por lo que en esta ciudad no había para sus vidas más felicidad que la que había en su pobre aldea natal.

Pero ahora no tenían tiempo para aburrirse porque estaban siempre preocupados en cómo ganar más dinero, cómo gastar lo menos posible, y cómo evitar ser estafados o robados por los demás...

¡Y había tantas trampas y engaños allí! Inclusive ellos fueron timados y embaucados en más de una

ocasión... Afortunadamente, como su riqueza no era grande tampoco lo fueron sus pérdidas.

Un día, fueron testigos de la muerte de un joven. Estalló una pelea en el mercado debido a un engaño, y le costó la vida a uno de los contendientes...

Mirar el cuerpo de alguien que había muerto siendo aún muy joven, hizo que los jóvenes pensarán que les podría pasar lo mismo en cualquier momento. Después de todo, la muerte no ocurre necesariamente en la vejez. Por lo tanto, no tenían garantía absoluta que tendrían el tiempo suficiente para realizar sus deseos.

Comprendieron que la vida en la gran ciudad no les hacía más felices. De hecho, solo les hacía... más desconfiados.

... Ya hemos comentado que nuestros jóvenes fueron educados en los principios de la fe y la piedad. Regularmente oraban a Dios y seguían otras normas religiosas inculcadas en ellos en su infancia. Y ahora juntos comenzaban a pensar sobre ellas y a evaluarlas:

«¿Será que le estamos pidiendo a Dios las cosas incorrectas?»

«¿Será que no entendemos lo que Él quiere de nosotros y de las otras personas?»

«¿Por qué no son escuchadas las oraciones de la mayoría?»

«¿Por qué hay tanta injusticia y fealdad, si Dios es Justicia y Belleza?»

«¿Por qué hay tanta gente enferma e infeliz?»

«¿Por qué hay quienes nadan en el lujo mientras otros llevan una existencia miserable?»

«¿Por qué la injusticia reina en todas partes, incluso entre los jueces de los tribunales, donde la verdad pura debería triunfar?»

«¿Por qué para algunos la muerte ocurre a una edad temprana, mientras que otros llegan hasta la frágil vejez?»

«¿Y qué es lo que realmente vale la pena desear y lograr en la vida?»

Así, comenzaron a indagar entre las personas que les parecían inteligentes. Preguntaron también a los ancianos de cabellos grises lo que habían aprendido en esta tierra durante sus largos años de vida, sea acerca del significado de la vida humana, acerca del propósito del bien y del mal, sobre las causas de la desigualdad entre las personas en cuanto a la riqueza material, la salud y la enfermedad, la suerte y los fracasos.

Más los ancianos no pudieron explicar todo esto. Se limitaban a decir, —es la Voluntad de Dios—...

... Pero un día, se les aconsejó que fueran hasta un Maestro sabio, quien muy probablemente podría responder a todas sus preguntas.

*** * ***

Los jóvenes llegaron al lugar indicado a última hora de la tarde y solicitaron pasar la noche en la casa del Maestro, donde vivían muchos de sus discípulos.

Solicitud que les fue concedida.

¡Les encantó todo acerca del lugar, lo limpio que estaba todo, las sonrisas amistosas de los discípulos, y además no les fue solicitado dinero alguno! Pero fue la calma y benevolencia del Maestro —lo que percibieron como la mayor bendición—.

«¡Qué afortunados que somos! ¡Es como si estuviésemos en el paraíso! ¡Aquí sí que vale la pena vivir! ¡Intentemos quedarnos aquí y hacernos discípulos del Maestro!» —se dijeron el uno al otro.

A la mañana siguiente, después de comer, le preguntaron al Maestro acerca de los infortunios e injusticias de este mundo, y sobre el propósito de la vida humana...

El Maestro les respondió:

«Este cuerpo pertenece al *desierto* de este mundo. En el cual la mayoría de la gente se pasa la vida tras el *espejismo* de la riqueza y la gloria... y la *sed* del poder y el placer...

»¡Pero, al final, el alma humana, al dejar este *desierto*, no podrá llevarse consigo —ni un puñado de arena—, no importa cuánta riqueza haya acumulado en el mundo material!

»Solo la *transformación de sí mismo* como alma que la persona logró en la vida terrenal, y aquello que ha aprendido y dominado en ese proceso, —es lo que se llevará esa alma al “otro mundo”—.

»Los altibajos en las vidas de las personas en la Tierra, a simple vista parecen estar llenos de injusticias. Más el destino de las personas depende de muchos hechos que se entrelazan en patrones intrincados a lo largo de muchas vidas.

»Cómo se forma el destino de cada persona —es una historia muy larga—. Pero el principio fundamental es simple: “¡en tu destino siempre cosechas los frutos de lo que sembraste y cultivaste!”

»Los frutos de algunas acciones llegan al destino de la persona rápidamente, mientras que otros pueden tardar mucho en madurar. A veces sucede

que maduran en la siguiente encarnación del alma cuando está en un cuerpo nuevo.

»Cada vez que la vida en el cuerpo termina y el alma lo abandona, —esta alma no desaparece ni muere—. La vida de un alma no termina con la muerte del cuerpo, sino que continúa en el mundo no-material, hasta que llega el momento de un nuevo nacimiento en otro cuerpo.

»Y el sentido verdadero de la vida de un alma en la Tierra no es perseguir los *espejismos* del mundo material, sino transitar el Sendero hacia Dios, Quién es el Soberano de todos los mundos. Este Sendero consiste en alcanzar la cognición de Dios y en lograr la maestría de otros aspectos de la Perfección.

»El alma tiene la capacidad de aprender y dominar muchos conocimientos y habilidades.

»Hay ciertas cualidades del alma que son útiles en ambos mundos, el material y el inmaterial. Estas son ante todo —el amor, la ternura, el cuidado, el perdón, la gratitud y la voluntad de aprender—.

»Todas estas cualidades son útiles y podemos mejorarlas en nosotros mismos. Es decir, cada uno de nosotros, como alma, puede autodesarrollarse en este mundo.

»Igualmente, hay cualidades que debemos erradicar de nosotros mismos. Porque tanto en la vida encarnada como en la vida sin cuerpo, estos vicios del alma solo nos traerán problemas. Estas cualidades son: la ira, la irritabilidad, la violencia, la envidia, el resentimiento, el deseo de apropiarse de lo ajeno, la glotonería, el engaño, la falta de voluntad, la pereza, el orgullo y otras manifestaciones del egocentrismo. También hay vicios menores como por ejem-

plo, el incumplimiento de las normas establecidas de comportamiento.

»¡Y quién se esfuerza por ser mejor ante el Rostro de Dios, debe tratar de eliminar de sí mismo todas las cualidades negativas del alma que le impiden acercarse a Dios!

»Entendamos que los eventos que nos rodean, en los que estamos involucrados, o los que nosotros mismos creamos, pueden servir para nuestra meta principal, es decir, —aprender de Dios a través de ellos—.

»¡Sí! Una persona puede tomar la decisión acertada de elegir el propósito y la dirección de su vida, y —tomar su desarrollo y su destino en sus propias manos—.

»Después de todo, cualquiera sea el propósito del hombre, —hacia allí fluyen las fuerzas del alma—. Y cuanto más se esfuerce por alcanzar su objetivo, más rápido progresa.

»Vivir tan solo para entretenerse y satisfacer los deseos, puede parecer fácil y agradable... Pero el resultado de una vida entera desperdiciada en nimiedades —es la ruina absoluta—...

»¡Cada uno de los días de tu vida en la Tierra, es un tesoro dado por Dios! ¡Y no deberías vivirlos sin usarlos para tu autodesarrollo y ayudar a otras almas en lo mismo!

»¡Tratemos de ver todo el Camino, desde una pequeña alma humana —hasta un Alma Divina vi-
viendo en Unidad con el Creador—!

»Para acercarse a Dios, es necesario avanzar conscientemente en este Camino.

»Este Camino se abre para quienes eligen — servir a Dios— como la meta y el significado de sus vidas.

»Pero para embarcarse en este Camino, primero hay que entender mucho. En particular, es necesario desarrollar en uno mismo la habilidad de distinguir entre el bien y el mal, y entre lo que es necesario y lo que es inútil.

»Y debemos tener total confianza en lo correcto de la elección tomada.

»Para seguir este Camino, no es necesario “renunciar al mundo” y vivir en un monasterio o en una celda solitaria. ¡Después de todo, cuanta más experiencia adquiera el alma —mejor—!

... Los jóvenes escucharon la respuesta del Maestro y se asombraron ante la oportunidad que se abría ante ellos. Le pidieron entonces permiso para quedarse y aprender de Él.

El Maestro dijo que les permitiría quedarse por un tiempo para luego Él determinar si realmente querían y estaban dispuestos a seguir el *Camino del Corazón*, y si la intención en ellos seguía firme. Y, que al final del período de prueba, Él decidiría si podían establecerse en Su casa y esforzarse por convertirse en Sus discípulos.

Sobre los Mandamientos de Dios y la purificación de las almas

En los primeros días de vivir en la casa del Maestro, Él comenzó a hablarles sobre la diferencia que hay entre las reglas de conducta de —los Mandamientos éticos de Dios— y aquellas reglas inventadas por la gente:

—Ustedes me han hecho algunas preguntas sobre la justicia y el sufrimiento en este mundo. Hoy comenzaremos a buscar juntos las respuestas.

—Pero, ¿Usted mismo no conoce las respuestas? —preguntaron los jóvenes sorprendidos por las palabras del Maestro.

—Yo no dije eso. Lo que quise decir es que me gustaría que ustedes hicieran un esfuerzo por comprender y pensar profundamente sobre estos temas. Y para ello, no basta con escucharme y creer en Mis palabras.

»¿Han pensado ustedes alguna vez sobre si existen reglas de conducta específicamente recomendadas por Dios?

»Estas reglas de hecho existen y son las mismas para todos los humanos en la Tierra.

»De la misma forma, existen reglas que fueron inventadas por las personas mismas. Estas pueden variar de un país a otro o entre diferentes tradiciones religiosas.

»Los Mandamientos de Dios han sido comunicados muchas veces y expresados en diferentes palabras a las personas. Ustedes probablemente los

han escuchado, al menos parcialmente. Hablaremos brevemente en más de una ocasión sobre estos Mandamientos. Los principales entre ellos pueden ser formulados como sigue:

»¡Ama a Dios, —el Creador de todo lo que existe—!

»¡Ama a tus vecinos!

»¡Trata a los demás, como te gustaría ser tratado!

»¡Ama a todos los seres —las criaturas de Dios—!

»¡Se agradecido!

»¡Has el bien! ¡No hagas el mal!

»¡No mates!

»¡No robes!

»¡No mientas!

»¡No codicies!

»¡No envidies!

»¡No te enojés!

»¡No seas celoso!

»¡No causes daño en la medida de lo posible a otras criaturas!

»Estos Mandamientos éticos de Dios destinados a todas las personas, fueron comunicados en la Tierra más de una vez por los Mensajeros Divinos. La mayoría de las enseñanzas religiosas comenzaron de esta manera. Pero gradualmente, después de la partida de los Mesías y los profetas, las Enseñanzas se convirtieron en dogmas en manos de los sacerdotes. El significado de los Mandamientos fue distorsionado. Además, se crearon una serie de rituales y reglas de comportamiento, que no tienen su origen en Dios, sino en los sacerdotes... Así, estas reglas que inventaron les permitían percibir un ingreso al llevar a ca-

bo ciertos rituales. Incluso, terribles guerras religiosas se dieron más de una vez —porque las reglas inventadas por diferentes grupos de sacerdotes, diferían de las de otros grupos—. Esto sirvió como justificativo para que estos sacerdotes y sus gobernantes se apoderasen de las tierras y las riquezas de otros pueblos.

»Tal distorsión de parte de la gente de las Leyes Divinas según las cuales todo en el Universo debería desarrollarse, conduce a una deplorable formación del destino de los individuos así como de las comunidades humanas.

»Cabe señalar que la realización de ciertos rituales puede ser útil para los que comienzan en la religión. Hay rituales que calman la mente. Asimismo hay un beneficio en el hecho de que, al realizar ciertos rituales, se aprende a superar la fatiga, la pereza, la preocupación por lo terrenal, y además —ayuda a tener a Dios siempre presente—.

»En el caso de ustedes dos, esto les ha ayudado a evitar convertirse en ladrones a diferencia de otros en su aldea, y además, les ha impulsado a buscar la Verdad.

—Pero, ¿cómo sabe esto Maestro? ¿Puede ver el pasado de las personas?

—¡No es difícil ver esto, Dios siempre pone ante nosotros el conocimiento que necesitamos! Pero no nos distraigamos del tema. ¡Créanme que lo que ahora les parece sorprendente —les será muy simple cuando ustedes mismos lo aprendan—!

»¡Es como cuando una persona que no sabe leer las palabras que están escritas, piensa que tal habilidad es un milagro! ¡Más, quien sabe leer, no ve nada sorprendente en ello!

»Ahora, pasemos a pensar en lo siguiente: ¿por qué en la mayoría de las tradiciones religiosas, las personas aun conociendo los Mandamientos éticos, no los siguen? ¿Por qué la gente no vive como Dios manda?

»¡Esto sucede principalmente, debido a que las reglas de conducta creadas y prescritas por los sacerdotes, difieren mucho del verdadero comportamiento ético!

»Existen también otras razones por las que los Mandamientos de Dios no son cumplidos por muchas personas. Inclusive, aquellos que quieren vivir con rectitud, no siempre tienen éxito. ¡Aun queriéndolo, en su corazón no pueden sentir amor por sus vecinos, ni evitar las emociones de resentimiento o de ira, o de enjuiciar a los demás, o los celos! ¡No saben cómo vencer estos hábitos y emociones en sí mismos —por lo que consideran sus pecados... como algo natural e inevitable—! Y existe la creencia que la pureza ética es solo para personas especiales, es decir, para santos y profetas; y que no son reglas para la vida de todos.

»... Las almas que vienen a la Tierra muchas veces... En el transcurrir de una larga y difícil serie de vidas, aprenden sobre el amor y la bondad, a enamorarse unos de otros, a criar a los hijos y también a cuidar el destino de los habitantes de su país o de la humanidad. Pero al mismo tiempo, cometen muchos errores que hacen que sus vidas se llenen de sufrimiento y decepción...

»Pero hay formas de purificar y transformar el alma que pueden ayudar a la persona que quiere iniciar el Camino espiritual.

»A lo largo de la historia de la existencia de la humanidad en la Tierra, hubo ciertos devotos que — con la ayuda de Dios— crearon métodos que rápidamente pueden enseñar a otros a controlar sus emociones y —como resultado— vivir con amor en su corazón.

»¡Ustedes siempre han aspirado a ser sinceros ante el Rostro de Dios —y esto es muy loable—! Pero, para experimentar verdaderamente lo que es el amor por Él y la felicidad de una vida en tal amor, — es necesario purificar el alma y el cuerpo, y abrir el corazón espiritual—. ¡Solo entonces uno puede estar delante de Dios y no avergonzarse!

»... La primera y principal forma de comenzar la purificación del alma es aceptando y practicando las reglas éticas ordenadas por Dios.

»Pero, además de la comprensión y aceptación de estas reglas, ustedes pueden hacer ejercicios sencillos que ayudarán a purificar las energías corporales y a abrir el centro del amor en el corazón.

El Maestro sugirió entonces salir a la terraza desde donde podían tener una hermosa vista de la naturaleza y los alrededores. ¡Todo estaba lleno de la suave luz del amanecer, como si incluso las más pequeñas partículas del aire llevaran la energía del sol naciente!

El Maestro continuó:

—Existe un método inicial muy simple de purificación de las energías del cuerpo y del estado del alma.

»En muchas tradiciones religiosas, es costumbre realizar abluciones. ¡Es muy útil hacer esto todas las mañanas!

»Pero es posible lavar el cuerpo y el alma de la misma manera con la Luz Divina, que es similar a la luz del sol del amanecer.

»¡Todo el espacio está impregnado de esta Luz Divina! Si aún no han aprendido a verla, pueden pedirle a Dios que les ayude en esto.

»¡Ahora, ahuequemos nuestras manos y sintamos que se llenan de Luz brillante que se vierte en ellas como agua! Y, con la ayuda de las manos del alma, conectadas con las manos del cuerpo, pueden lavar su rostro con esta Luz.

»De esta forma, los movimientos de las manos del alma pueden hacerse más amplios. Y esta Luz, que se derrama desde arriba, puede ser tomada una y otra vez por nuestras palmas y derramada sobre el cuerpo: —desde la cabeza hasta las plantas de los pies—. ¡Dejen que esta corriente fluya suavemente lavando cuerpo y alma!

»También podemos pararnos bajo la cascada de esta Luz, y bañarnos y alistarnos para vivir y trabajar para Dios en este día.

»¡Asimismo pueden elevar sus manos, atrapar esta Luz en las palmas y pedirle que fluya a través de todas las células del cuerpo y llene todos los rincones del alma —para que así no quede suciedad ni oscuridad—!

»Al mismo tiempo, ¡llenémonos de gratitud y amor por Dios y por la dicha que Él brinda!

»Busquemos el lugar del cuerpo donde nace esta dicha: es donde sentimos el centro de nosotros mismos al inhalar.

»Luego, tratemos de enviar amor, gratitud y paz desde este centro a todos los seres, —esos hijos de Dios que están a nuestro alrededor—. ¡Primeramente

abracemos con amor y paz a quienes estén cerca y después —enviemos olas de amor y paz a todos los seres, lejos y más lejos—!

»Al principio, es útil usar las manos del cuerpo cuando se envían estas olas de amor. Pero luego —gradualmente— será posible aprender a realizar estos ejercicios, actuando solo con las manos del alma, que se volverán ¡más grandes, más fuertes, más tiernas!

»Estos ejercicios son fáciles de realizar, pero esto no los hace menos importantes o menos útiles en el Camino espiritual. Solo se necesita no ser perezoso para realizarlos todos los días.

—¿Entonces, ahora debemos hacer estos ejercicios en lugar de la oración matutina?

—¡Ustedes no *deben* hacer nada! Solo les sugiero que dominen estos ejercicios. Más si desean continuar con la práctica habitual de dirigirse a Dios, entonces deben de forma independiente, decidir por sí mismos.

»¡Cuando puedan hablar con Dios directamente —entonces podrán hacerle esta pregunta ustedes mismos—!

—¿Hablar con Dios?! ¿Es esto posible para la gente común? ¡Tan solo los grandes Mesías y profetas pueden hablar con Dios!

—¡Pregúntenle a quienes viven en esta casa! Y al mismo tiempo, dejen que ellos les ayuden a dominar estos nuevos ejercicios matutinos —respondió el Maestro con una sonrisa.

... ¡Los ejercicios fueron simples y sorprendentemente agradables! ¡Los jóvenes los dominaron con facilidad! ¡El sentimiento de alegría y pureza en el

alma después de la práctica permanecía con los jóvenes durante largo rato!

Y cuando los estudiantes mayores les mostraron y compartieron cuál era la mejor manera de realizar todo esto, los jóvenes se sorprendieron de que todo esto se pueda aprender tan fácilmente. ¡Lo que significaba que aún más era posible! ¡Tal vez, también ellos podrían aprender a escuchar directamente a Dios! ¡Por lo que, ellos mismos podrían transformar sus almas —y vivir una vida tan maravillosa como la que vivían los discípulos del Maestro en la casa—!

Sobre los deseos y la felicidad

Un día, llegó un invitado a casa del Maestro en busca de consejo. Era un caballero rico y distinguido. Trajo consigo unas delicias para comer, y se dispuso una mesa festiva para todos quienes vivían en la casa.

Ese día, abundantes y exquisitos manjares traídos por el invitado acompañaron las típicas, sabrosas, y sencillas comidas servidas en la casa del Maestro.

El invitado sabía que el Maestro y sus discípulos eran estrictamente vegetarianos, por lo que las delicias que trajo eran apropiadas para ellos.

Nuestros jóvenes de humilde procedencia recientemente instalados en la casa del Maestro, estaban tan asombrados por los suntuosos manjares que no podían dejar de comer —escuchando apenas en el trasfondo las palabras del Maestro—.

Ellos nunca antes habían visto tanta abundancia, habiendo vivido en la pobreza toda su vida.

¡Así que comieron tanto como pudieron! ¡La comida estaba deliciosa! Y de hecho —nadie prestaba atención a cuánto comían ellos dos—, y lo mejor es que ningún pago se les exigía por comer tales delicias.

El resto de los discípulos y el invitado, estaban más involucrados en la conversación que en la comida.

Durante la conversación, el Maestro, observando varias veces a los dos principiantes, dio a entender que la excesiva comida puede ser dañina aun si es sana y nutritiva. Pero nuestros jóvenes estaban tan fascinados con las delicias que nunca habían visto antes, que no prestaron mayor atención a estas palabras y continuaron enfocados en los deliciosos manjares.

El Maestro, habló con el invitado y los discípulos sobre si la satisfacción de los deseos terrenales proporcionaba felicidad, diciendo:

—Los deseos terrenales controlan la vida de muchas personas por largo tiempo.

»Ciertamente, hay necesidades naturales tales como por ejemplo alimentarse; y deben ser satisfechas. ¡Más vivir tan solo para satisfacer nuestros propios deseos egoístas —no trae la felicidad—!

»Si una persona experimenta alegría solo al obtener placer de algo material —entonces se acostumbrará fácilmente a esta forma de vida—. Por ejemplo, el hábito de divertirse bebiendo vino le llevará a la embriaguez. Esta persona quiere más y más alegría —y, una vez que se acostumbra, consumirá más bebidas alcohólicas para obtener el mismo efec-

to—. Esto pasa igualmente con otras sustancias que temporalmente cambian el estado de la conciencia. Y, si la persona quiere obtener aún más y más placer, se convierte en prisionero o esclavo de tales deseos. Tal persona ya no puede resistirse a la bebida, fumar, la gula o a otras formas de complacerse a sí mismo.

»La gente se ha servido de diferentes formas de recibir placer del mundo material. Esto no solo se refiere a las comidas preparadas con los cuerpos de los animales asesinados, o los estupefacientes que destruyen la mente como el alcohol, el tabaco y otros por el estilo.

»A su vez, algunos objetos son apasionadamente deseados por la gente tales como las joyas de oro, las piedras preciosas, los palacios, barcos, tierras, etc... Y desear más y más de tales cosas para uno, siempre lleva a tristes consecuencias.

»¡Y nunca conduce esto a la felicidad verdadera! ¡Tales cosas solo dan un breve momento de satisfacción... y por ende luego —un nuevo deseo surge en el alma—!

»La verdadera alegría solo puede nacer del amor dirigido desde el corazón espiritual hacia los otros seres. ¡Y surge de la presencia de Dios en tal corazón espiritual!

—Pero, si una persona no está aún preparada para renunciar al mundo material, ¿qué es lo que debe hacer? —Preguntó el invitado al Maestro.

—Esto es exactamente de lo que estamos hablando.

»Los placeres que dan las comidas y las bebidas deliciosas, en un hogar limpio y bello, o las relaciones sexuales armoniosas —no son dañinas en lo

absoluto—. Incluso son beneficiosas, si la armonía y la moderación son observadas.

»Tal estado de satisfacción es por supuesto incomparablemente mejor a vivir en la pobreza o en un estado constante de insatisfacción debido a ello.

»Tampoco tiene nada de malo tener y realizar deseos e intenciones útiles. Pero todos esos objetivos y deseos deben ser puros y dirigidos al beneficio propio o al beneficio de otros seres.

»¡Y si la implementación de tales intenciones brinda bienestar y alegría no solo a uno mismo, sino a otras personas —entonces esto hace a la persona aún más feliz—!

... Mirando cuidadosamente al invitado, el Maestro continuó:

»No hay nada destructivo o triste si por ejemplo un hombre ha heredado enormes tesoros o poder. Pero es necesario distribuir lo recibido —de manera razonable y que beneficie no solo a uno mismo sino también a muchos otros—.

»Después de todo, lo que poseemos aquí es temporal. Nos ha sido dado para reformarnos a nosotros mismos y ayudar a los demás.

»No es fácil hacer uso inteligente de la riqueza; es un conocimiento que debe aprenderse.

»¿Les gustaría amigos que les cuente acerca de la parábola del “hombre afortunado”?

...Todos impacientes pidieron al Maestro que por favor comenzara.

»¡Erase una vez, un hombre que siempre y en todo tenía suerte!

»Si jugaba a las cartas o a los dados, siempre ganaba. Si sucedía un desastre, solo él salía ileso mientras que las personas a su alrededor recibían

los daños o los insultos. ¡Y todo lo que deseaba siempre le llegaba rápidamente!

»Por largo tiempo, nuestro hombre se regocijó de su suerte y agradeció a Dios por su protección.

»Pero un día, consideró él a quienes perdían cuando él ganaba, a quienes resultaban heridos cuando él salía ileso, y a quienes aunque estando cerca no podían obtener lo que deseaban.

»La buena suerte continuaba derramándose sobre él, como de una cornucopia se tratara, pero esto ya no le satisfacía de la misma manera que antes.

»“Tal vez mi suerte pueda usarse para fines más significativos que ganar a las cartas u obtener fama y éxitos por mis caprichos” —reflexionó él—.

»¡Y así el hombre decidió cambiar su vida!

»Habló con el gobernante del país y le dijo:

»“Aparentemente nací bajo la influencia de la estrella de la suerte ¡Tengo suerte en todo!

»”¡Gobernador, deme cualquier tarea que sea difícil —y trataré de cumplirla—!

»”¡Después de todo, no es justo que la buena suerte solo me beneficie a mí y no a otros que también lo merecen o necesitan!

»... Y así comenzó en nombre del gobernador a hacer el bien en todo el país —siguiendo lo que le indicaban el gobernador y sus asesores—.

»Nuestro “hombre afortunado” por un tiempo estuvo feliz de haber encontrado algo por lo que valía la pena trabajar en su vida.

»Pero comenzó a ver y a escuchar que cuando un país le ganaba la guerra a otro —traía desgracias a las gentes del otro país, o que, debido a su suerte y éxitos en los asuntos del estado, algunas personas

se benefician mientras que otras sufrían otros infortunios—.

»“¿Será que Dios, Quién ha creado y ama a todos los seres, en verdad valora lo que estoy haciendo? ¿Con qué propósito me habrá dado Él esta suerte?” —pensó él...

»Entonces nuestro “hombre afortunado” dejó el servicio civil y decidió buscar a algún Sabio que le pudiera explicar de qué mejor manera vivir el resto de su vida.

»Mucha gente intentó detenerlo, preguntándole: “¿Realmente no eres feliz con tu excelente posición en la sociedad? ¿Estás cansado de tu suerte? ¡Se dice que las personas no deberían buscar algo mejor —cuando ya tienen algo bueno—! ¿Cómo puedes querer algo más, cuando todo lo que deseas te ha sido dado tan fácilmente?”

»Pero el hombre decidió continuar buscando el sentido de su vida.

»Fue de un maestro a otro —hasta que dio con un Verdadero Maestro—.

»Nuestro “hombre afortunado” le preguntó:

»“—¿Por qué, aunque mi vida está llena de tanta suerte, mientras más obtengo, menos me es satisfactorio? Tal vez mi vida tenga un propósito diferente; después de todo tiene que haber alguna razón por la cual la suerte ha dejado de satisfacerme.

»”—En tu vida pasada fuiste honrado e hiciste mucho bien. Ahora estás cosechando los frutos de esas buenas acciones. ¡De ahí proviene tu buena suerte!

»”Y en esta vida, también decidiste compartir tu suerte y tu felicidad con los demás. ¡Es por esta razón que la suerte no te abandona!

»—¿Y para qué todo esto?

»—Quizás esto sucede para que comiences a pensar en el propósito de tu vida.

»”Existe la verdadera felicidad, se le denomina Nirvana, Liberación o Iluminación. Esta felicidad consiste en obtener la Unidad con la Conciencia Divina. Cuando la consigas, tu ayuda a los demás se hará mucho más sabia.

»Nuestro “hombre afortunado” decidió probar su suerte en el Camino hacia lo Divino —y se quedó al lado del Maestro—.

—¿Y qué pasó con ese hombre? ¿Alcanzó la Perfección? —Preguntó el invitado al Maestro.

—¡Estudió y se convirtió en un verdadero Maestro! ¡Quien ha conocido la Felicidad Más Elevada, siempre busca brindársela a los demás!

»Pero una historia como esta lamentablemente no sucede a menudo. Generalmente, solo las enfermedades y otras desgracias motivan a las personas a pensar qué cambios deberían implementar en sus vidas...

*** * ***

Por la noche —debido al exceso de comida— nuestros dos jóvenes padecieron de dolores estomacales...

Uno de ellos le dijo al otro:

—¿Cómo es que el Maestro no nos advirtió que esto nos pasaría? ¡Debería estar avergonzado!

Su amigo le respondió:

—Solo nosotros tenemos la culpa... No debimos haber devorado la comida con tanta codicia. Además, durante el almuerzo, el Maestro dijo que todo

debe ser observado con moderación, incluido el alimento.

—¡Pero él no se dirigió específicamente a nosotros!

—¿Cómo sabes que no estaba tratando de advertirnos?

...A la mañana siguiente, estaban muy pálidos y no pudieron comer nada.

El Maestro les dio a beber una bebida a base de plantas medicinales.

No les regañó, pero sí les dijo:

—¡No es suficiente con tan solo escuchar algunos consejos útiles! ¡Es necesario que los apliquen en sus vidas!

»¿Conocen al gran sabio chino Lao Tse quien dijo: “¡El exceso en cualquier cosa solo causa problemas!”?

—No, no le conocemos...

—En ese caso, creo que deberían leer algunos de los libros en nuestra biblioteca.

»Y continuando con la conversación de ayer sobre los deseos, debemos darnos cuenta que los deseos más útiles son los deseos de —conocer y poner en práctica—.»

El Maestro le pidió a uno de sus discípulos que llevara a los jóvenes a la biblioteca. Una habitación en la casa del Maestro se reservaba exclusivamente para tal fin. Libros y manuscritos en diferentes idiomas se conservaban en estanterías especialmente organizados.

Al ver la enorme cantidad de libros, los jóvenes se inquietaron diciendo:

—¡Aun cuando nos pasemos toda la vida aquí, no nos daría tiempo suficiente para leer y compren-

der todo esto! Y mucho menos nos quedaría tiempo para poner en práctica las Enseñanzas.

—No tienen que leerlo todo. Más hay algunos libros que toda persona que aspira al conocimiento de la Verdad debe leer. Es importante comprender las diferentes ramas religiosas y estudiar los mejores libros que exponen las Enseñanzas de Dios. Y es muy útil que las Enseñanzas se expresen en diferentes libros y en diferentes palabras —comentó el discípulo que les acompañaba, y continuó—.

»También es necesario conocer un poco sobre el propio cuerpo humano, sobre los órganos internos, y sobre las enfermedades que existen y cómo deben tratarse.

»¡Hoy es un día especial para iniciar tal entrenamiento! Debido a que su sistema digestivo está alterado, no tendrán suficiente fortaleza para practicar la meditación de hoy.

—¿Cómo sabes lo que nos pasa?

—Es muy fácil verlo debido a sus penosas apariencias. Y hoy les he preparado a pedido del Maestro una cocción que es muy buena y ayuda rápidamente en estos casos.

»Pero no se preocupen demasiado por lo que les pasó, después de todo, la experiencia de los errores nos enseñan tanto como los consejos de otras personas. ¡Lo más importante es evitar repetirlos dos veces!

Sobre las dudas y cómo elegir un maestro

Un día, el Maestro invitó a los jóvenes a ir en misión a una ciudad vecina para darle a un amigo algunos libros y manuscritos.

«Esta caminata les será muy útil» —les dijo el Maestro inesperadamente.

Así, mientras buscaban la casa del amigo del Maestro, los jóvenes pedían indicaciones de cómo llegar hasta dicha casa a los lugareños.

Un hombre que conocieron, les dijo como encontrarla.

Mucha gente en esos parajes consideraba al amigo del Maestro como un gran sabio.

El hombre que les mostró cómo hallar la casa, también le conocía, pero no compartía el mismo respeto por los Maestros espirituales.

Así que se dirigió a los jóvenes en los siguientes términos:

—¡Así que ustedes han decidido seguir la vida espiritual! ¡Qué ingenuos! ¡Quiero advertirles que están perdiendo el tiempo!

»Una vez, cuando yo era joven, también me entregué a tales sueños... Soñaba con alcanzar la Perfección espiritual aspirando al logro más Elevado.

»Después de todo ¿quién en su juventud no arde con deseos exaltados y aspiraciones? ¿Quién en su juventud no se ve también atrapado en soñar con el “Camino Justo”?

»En aquel entonces incluso di con un mentor en un monasterio. Meditábamos año tras año. Parecía

que con un poco más de tiempo y esfuerzo lograría la Iluminación... Pero, ay...

»¡El tiempo pasaba y pasaba! Y las meditaciones dejaron de servirme y se convirtieron en una parte rutinaria del diario vivir en la cual nada cambiaba día tras día, año tras año... ¡Todo en ese monasterio era como en el mundo —solo trabajo duro que no traía ni progreso ni satisfacción—!

»Pero con la edad me hice más sabio. ¡Me di cuenta de que al perseguir tales sueños inalcanzables, desperdiciaba mi vida en vano!

»¡Y hasta el día de hoy, ese mentor y sus discípulos siguen buscando alcanzar el logro más Elevado cada día de sus vidas...! ¡Así, continúan su vida monástica con la esperanza de lograr algún tipo de “Iluminación”, privándose a sí mismos de los placeres y el entretenimiento que hay en este mundo!

»Me di cuenta de que siguiendo esos sueños vanos de lo irreal y del más allá, me estaba perdiendo la *vida real*.

»¡Estos cuentos de espiritualidad son solo un consuelo para quienes no han podido lograr nada en la vida! De esta manera, construyen sus ilusiones sobre un supuesto “Camino Espiritual” y dicen que este es el sentido de la vida...

—Pero señor, ¿qué hay de Dios y del amor por Dios? ¿Su mentor no le enseñó esto? —Preguntaron los jóvenes sorprendidos.

—¡Son solo palabras, habladorías!

»¿Quién les dijo que la gente que se llaman a sí mismos Maestros espirituales están en lo cierto? ¿Quién? ¿Los mismos Maestros? ¡Miren, hay muchos de tales “Maestros”, y cada uno de ellos dice ser el único que enseña la verdad! ¡Y cada cual está

en desacuerdo con los demás, porque cada uno considera que son sus propias enseñanzas las absolutamente verdaderas!

»¿Y a qué se debe que ustedes jóvenes ingenuos decidieron dedicar sus vidas a Dios? ¿Para qué?

»Miren: algunos predicadores dicen que Dios quiere que las personas se acerquen a Él a través de la adoración y la veneración, mientras que otros enseñan meditación y dicen que esta es la única vía en que las almas se hacen perfectas, algunos otros hablan de la cognición de Dios, otros al contrario dicen que Dios no puede ser cognocido y que las personas tan solo deben ofrecerle sacrificios y orar para obtener Su misericordia. Incluso hay quienes enseñan que solo necesitas creer que ya somos perfectos y eso ya es la Perfección.

»Pero, ¿quién de ellos está en lo cierto? ¿Y quién realmente conoce lo que Dios quiere? ¿Los Maestros? Tal vez Dios quiere algo completamente diferente. Quizás solo quiere que vivamos y disfrutemos de nuestra vida aquí.

»¿Así que van a seguir creyendo en tales Maestros? Pasen por lo que yo pasé y descubrirán lo que realmente tiene valor.

—Pero, ¿qué hay de los Grandes Maestros que han alcanzado la Iluminación?

—¡Bueno, son ellos mismos los que afirman haber logrado algo! ¿Pero quién dice que esto es cierto? ¿Qué pueden estos desafortunados decir tras haber desperdiciado toda su vida? ¡Y quienes los adoran, también inventan cuentos de hadas sobre los milagros de su maestro, ya que es una buena costumbre adorar alguien «santo»!

»Escuchen mi consejo: ¡vivan y disfruten la vida mientras aún sean jóvenes y saludables! ¡No pierdan el tiempo en tonterías y mucho menos sirviendo a quienes se declaran a sí mismos como conocedores!

Los jóvenes continuaron su camino pero empezaron a sentirse confundidos... La duda penetró en sus mentes y empezaron los planteamientos:

—Las palabras de nuestro Maestro son hermosas y sublimes, y parecen justas y verdaderas. Pero ¿cómo podemos saber si el Camino del que habla es verdadero? ¿Cómo saber si hemos encontrado a un verdadero Maestro? ¿Y si todos nuestros esfuerzos en el Camino espiritual son irreales y no traerán buenos resultados? ¿Y si nuestro Maestro está equivocado y nos lleva a todos a un callejón sin salida?

—Cierto, ¿cómo podemos verificar que no estamos equivocados? ¿Cómo comprobar que *nuestro* Maestro conoce el Camino hacia la Conciencia Divina? Él no ha mostrado ningún milagro que pruebe Su Divinidad; solo pronuncia palabras que nos parecen sabias. Aún no hemos escuchado a otros Maestros como para comparar Sus palabras con las de los demás.

Así, inmersos en dudas hablaron hasta llegar a la casa indicada.

* * *

El amigo de su Maestro recibió alegremente a los jóvenes quienes estaban sumergidos en sus dudas.

Los invitó a lavarse y a descansar tras el largo viaje, y él mismo comenzó a preparar la comida.

Cuando el anfitrión y sus huéspedes estuvieron sentados a la mesa, los jóvenes se atrevieron a hacerle algunas preguntas.

—Por favor, díganos, ¿estudió usted con un solo Maestro o escuchó los discursos de otros mentores?

—¡Oh! ¡He visto a muchos mentores en esta vida! ¡He intentado siempre aprender de diferentes predicadores!

—¿Pero cómo eligió al Maestro indicado?

—Yo no elegí a ningún Maestro... Yo elegí a Dios —respondió tras una pausa.

»En mis viajes, siempre he observado a quienes adoran a Dios de diversas formas, hacen rituales, practican varios métodos de inmersión en la meditación, etc...

»He visto a multitudes de adeptos aferrarse fascinados a cada palabra de un maestro para luego ir a escuchar a otro gurú y, correr despavoridos luego hasta él para practicar otros métodos de alcanzar una nueva iluminación, que supuestamente los hará más Perfectos.

»Observé las caras de muchos. Vi luz tanto en los ojos de meditadores, adoradores y de quienes les enseñaban. Observé como en algunos casos las palabras de los mentores y sus estudiantes se correspondían en como ellos vivían, hablaban, guardaban silencio, y actuaban en sus vidas.

»Estas observaciones me enseñaron mucho. ¡Pude darme cuenta que el Maestro principal de todos es Dios! Y que Él está dispuesto a ayudar a todo aquel que sinceramente aspira a conocerle. Y Dios ayuda de acuerdo a la sinceridad de cada persona y

de su disposición a comprender y a tomar cada nuevo paso del Camino.

»Así fue que me convencí de que solo el amor sincero le permite a uno desarrollar gradualmente la capacidad de sentir la Guía de Dios.

»Es Dios Quien realmente ayuda al verdadero aspirante a encontrar aquello que le corresponde de acuerdo a *la disposición de esa alma en particular*. ¡Es Dios Quien ayuda a discernir, a aprender de nuestros errores y fracasos, a amar y mostrar lealtad, a seguir a los Maestros dignos y a abandonar a los que mezclan la Verdad con la falsedad, o a quienes buscan lucrarse de sus seguidores!

»Por ejemplo, ahora ustedes están llenos de dudas sobre si su Maestro es genuino. Ustedes quieren que sea yo quien les confirme que tomaron la decisión correcta de aprender de Él, y no de otros, ¿cierto?

—Sí... pero ¿cómo supo usted esto?

—No es tan difícil leer a las personas.

»Pero mi opinión no hará que su elección sea correcta o incorrecta. ¡Su decisión ha de estar basada en su experiencia de vida! ¡Y, por lo tanto, pasar por estas dudas es la experiencia que ustedes necesitan hoy!

»Miren, aquí frente a ustedes hay una variedad de comida. Ustedes comerán lo que les guste, es decir, lo que elijan. De esta comida, recibirán energía para la vida, tanto para el cuerpo como para el alma. Esta comida *se convertirá en ustedes*.

»Sucede lo mismo con el alimento espiritual que es transformado por la persona que lo consume. A una persona le aporta muchos beneficios, a otras menos, y para otras incluso puede ser dañino. De-

penderá también lo que elijamos absorber del conocimiento espiritual para hacerlo propio. También depende de la capacidad de cada alma de llevar a cabo lo que desea, y la propia diligencia en lograr la maestría de lo que ha recibido. Cada quién elige lo que considera apropiado y deseable.

»¡Aprendan a no aceptar sin pensar los consejos y enseñanzas de otros!

»¡Incluso, mis palabras no deben tomarse sin la debida consideración! ¡Aprendan a distinguir entre lo que es bueno y lo que no lo es! ¡Incluso sus dudas les ayudarán con esto!

»¡No elijan a un Maestro porque es famoso o porque muchos lo siguen!

»Poco a poco, ganando experiencia, cada persona aprende a distinguir entre lo útil y lo perjudicial cuando sigue el camino del desarrollo que ha elegido...

—¡Habla usted tan sabiamente! ¿Por qué no tiene discípulos propios?

—Cuando mi consejo puede ser útil a las personas, Dios los conduce hasta mí, justo como lo ha hecho con ustedes.

»Pero no me considero con derecho de decirle a otros como vivir. En mi vida he visto a muchos que con violencia fuerzan a otros a ser “justos”, alejando a la gente de la Verdad. También he visto a muchos que concienzudamente predicán mentiras en lugar de la Verdad. ¡Las palabras sobre la Verdad con frecuencia están estrechamente entrelazadas con malentendidos y mentiras —lo que hace muy difícil distinguir cuál es cuál y quién es quién—!

»Ciertamente una vez le sugirió a unos buscadores espirituales que fueran como las hormigas del

desierto, que eligen solo el azúcar entre la mezcla de azúcar y arena.

»Yo mismo sigo lo que siento en mi corazón como Verdad, y trato de comprender la guía de Dios en todo. A lo largo de los años he aprendido esto.

»Me he topado con muchos mentores pero es imposible seguirles a todos a la vez. Así como es imposible que una persona navegue varios barcos al unísono incluso si se dirigen al mismo destino. Lanzarse por diferentes caminos espirituales, probando algunas de las numerosas prácticas aquí y allá, una tras otra —es falta de discernimiento—.

»Cualquiera que busque a un Maestro espiritual debería hacer la elección como quien elige a un capitán a quien uno está dispuesto a confiarle su barco. ¡Y un barco no puede llegar bien a destino si los marineros no obedecen las órdenes del capitán!

»Pero elegir un capitán que guíe el barco a la meta deseada sin perderse en la ruta, sin encallar y sin naufragar, —no es tarea fácil—. Sin embargo, —la guía de un capitán hábil— hace más fácil alcanzar el objetivo deseado.

»Es también importante recordar que un Maestro que ya ha alcanzado la Meta, no ilumina en lo absoluto a sus discípulos. Solamente indica los métodos para que Sus discípulos alcancen la Perfección por ellos mismos.

»En el mundo material, si un barco llega a destino, implica que todos los que estaban a bordo *arriban* también a destino con él.

»Pero, en el mundo espiritual, las cosas son diferentes. Generalmente, un gran Maestro “toma consigo” muy pocos discípulos para navegar con Él, y el resto, recibe Su ayuda tan solo en la medida en que

para futuras encarnaciones puedan tener más oportunidades en su desarrollo personal. Así es como cada uno continua y lucha por completar su evolución, para eventualmente tal vez un día, convertirse en Maestros ellos mismos y poder ayudar a otros en el Camino.

»Personalmente, yo no estoy dispuesto a confiar mi progreso espiritual a otro hombre. Yo mismo construyo mi propio “barco”... Tal vez algún día, yo quiera reclutar mi propio equipo... Pero, por ahora, no estoy listo para asumir la responsabilidad del destino de otros buscadores.

»¡Hoy, ustedes me han traído algunos libros nuevos con su Maestro, y esto para mí es una gran alegría! Los leeré con mucho placer y me darán la oportunidad de explorar y construir mi propio Camino hacia la Meta. Es importante comprender que la Conciencia Divina es tan solo Una, a pesar de los diferentes nombres que recibe y las distintas enseñanzas religiosas disponibles. Más no le pido a nadie que me siga ni que haga lo mismo que yo.

—¿Alguna vez se ha arrepentido de haber elegido la vida de un asceta espiritual en vez de los placeres mundanos?

—Hay personas para quienes los placeres mundanos son la cúspide de sus sueños. Tales personas aún no necesitan dedicarse a lograr las meditaciones más profundas. Pero sí les convendría vivir de acuerdo con las leyes de la bondad, escuchar la voz de su conciencia, regocijarse en lo bello de la vida, y esforzarse por ofrecer toda la ayuda posible a las otras personas y a los seres que les rodean. ¡Pero si no pueden con esto, resultaría mejor ser tan solo un panadero al que le guste hornear pan o un alfarero

que disfruta de su labor —en vez de un desafortunado imitador de quienes se han dedicado a la vida espiritual y sirven a Dios—!

»¡Si la vida monástica para ir a Dios —no trae alegría y satisfacción— significa esto que el camino que se ha elegido no es para uno o que se ha entrado en él prematuramente!

»Es mucho más dichoso para Dios ver felices a quienes aportan una ayuda a las personas y otros seres en todo lo bueno —que mirar a quienes pasan su vida en oraciones amargas o en sermones fanáticos—.

»¡Más quienes tenemos verdadera sed espiritual nos esforzamos por lo Elevado! Yo mismo nunca me he arrepentido de mi elección. Pero esto no significa que ustedes no se arrepentirán de la suya.

»Piensen por sí mismos: ¿necesitan a Dios? ¿Quieren vivir *para Él*, no por un impulso momentáneo, sino durante toda su vida, hasta vuestro último aliento? ¿Quieren dominar lo que se necesita para sentir y comprender a Dios siempre y en todo?

»¡Si este conocimiento no les es querido, si vuestras almas no arden de amor por Él, no deberían entonces continuar con esto!

—¡Oh no, no! ¡Nos gustan mucho las prácticas que estamos aprendiendo! ¡Realmente sentimos que hay un Dios vivo y esto es maravilloso! ¡Queremos conocerlo, acercarnos a Él!

—Entonces, ¿por qué las dudas?

—Aparentemente, nos contagiamos al hablar con un hombre cuando estábamos buscando su casa. Nos abrumaron las dudas, no acerca de si seguir el Camino espiritual, sino de si estábamos recorriéndolo correctamente... Aún somos inexpertos. ¡Des-

pués de todo, recientemente comenzamos a aprender!

—Creo saber de quién están hablando. Su historia es muy triste, pero no fuera de lo común. Su ego creció y se fortaleció de tal forma que dejó de sentir el amor y la Presencia de Dios en su vida. ¡No quiso ver en sí mismo los vicios que se intensificaban en él! ¡Y así, comenzó a luchar con todas sus fuerzas, para probarse a sí mismo y a los demás que todo lo que le rodeaba estaba mal! Y ahora, decepcionado con todo en la vida, trata de encontrar alguna excusa o algún consuelo. ¡Es por esto que condena a todos y trata de olvidarse de sí mismo en los placeres momentáneos! E infeliz y ofendido con todo el mundo, predica que no tiene sentido trabajar en la transformación del alma.

»¡Pero vean también el bien que les ha traído el encuentro con esta persona y su discurso! ¡Gracias a él se han planteado muchas cosas importantes hoy!

»Del mismo modo, todo lo demás que entre en sus vidas por la Voluntad de Dios, puede ser utilizado para su progreso, purificación, y para el desarrollo del conocimiento del vasto mundo y de las otras almas que se desarrollan en él.

* * *

Los jóvenes regresaron a la casa de su Maestro con un sentimiento de felicidad después de la conversación con el amigo.

Uno de ellos inició la plática:

—Mira: ¡Dios ha confirmado que nuestra elección es la correcta!

»¡Y nuestro Maestro, previó todo esto! ¿Recuerdas lo que nos dijo antes de partir? ¡Él ya sabía

de antemano lo útil que sería para nosotros este viaje! ¿Recuerdas cómo dijo que aquellos que han alcanzado la Iluminación no necesariamente tienen que demostrar sus Habilidades Divinas a los demás? ¡Y los discípulos avanzados de nuestro Maestro sonríen misteriosamente cada vez que se habla de Sus Habilidades! ¡Ahora entiendo que Él no demuestra sus Habilidades Divinas para atraer discípulos e incrementar la fe en ellos! Nuestro Maestro enseña a todos a amar a Dios y a desarrollar la capacidad de percibir la Guía Divina. Él nos enseña a pensar por nosotros mismos y no a creer ciegamente en Él o en alguien más.

—¡Sí, que maravilloso es todo! ¡El amigo a quién visitamos también aprende de nuestro Maestro aunque no vive con Él! Una persona tan sabia como él, busca consejos e instrucciones de Dios en los libros de nuestro Maestro. ¡Qué afortunados somos de estar cerca de Él y poder aprender de Él directamente todos los días!

Sobre el valor del tiempo

Había pasado un año desde que los jóvenes comenzaron a vivir en la casa del Maestro.

El día típico pasaba de la siguiente manera:

Se levantaban al amanecer. Después de los procedimientos higiénicos y un ligero desayuno, dedicaban tiempo al trabajo espiritual. Algunas veces este trabajo incluía lecciones del Maestro o de uno de los discípulos avanzados. El resto de la mañana, los discípulos practicaban por sí mismos, repitiendo las

indicaciones que previamente habían recibido del Maestro.

Por la tarde, solían trabajar en el jardín o leer y reescribir libros.

Algunos de los discípulos que venían hasta el Maestro desde otros países, aprovechaban la tarde para traducir los textos a sus idiomas nativos.

A nuestros jóvenes al principio les gustaba mucho esta vida en la casa del Maestro. Se llenaron de deleite al sentir los primeros toques del Amor Divino, que lograron captar a partir de la realización de sencillos ejercicios iniciales para abrir el corazón espiritual.

¡Así, al comienzo, siguieron todo con inspiración! Pero, luego... empezaron a volverse perezosos. Después de todo, las personas rápidamente se acostumbran a las cosas buenas... Y a veces sucede que las cosas buenas de la vida se vuelven repetitivas — y dejan de ser apreciadas—.

Cuando todos los demás discípulos iban a sus habitaciones para realizar las meditaciones diarias, nuestros jóvenes, a veces preferían dormir. ¡Y nadie les reprendía por ello, o comprobaban si estaban realizando sus ejercicios!

¡Y a veces, uno de nuestros jóvenes alardeaba de sus imaginarios logros en las meditaciones — para mostrarse exitoso ante los demás—!

Cuando todos trabajaban en el jardín o en la cocina, a veces sucedía que este trabajo no les parecía «suficientemente espiritual». Solo fingían hacerlo, se cansaban rápidamente, y en lo posible evitaban hacerlo. ¡Para ellos, esto pasó a ser un «trabajo sucio» que no era digno para los «ascetas espirituales»!

Así, *dieron por sentado* que tenían comida nutritiva y refugio. ¡Y se olvidaron de ser agradecidos y de lo que es la gratitud en general!

El Maestro los miraba con tristeza, pero no se apresuró a amonestarlos. ¡Después de todo, entendía muy bien que el bien que se hace por obligación — no beneficia al alma—!

El Maestro a veces lavaba los platos. Él mismo después de una comida común o se encargaba de fertilizar la huerta y desenterrar los vegetales, cuando los jóvenes fingían estar muy ocupados con asuntos más importantes...

El Maestro esperaba el momento oportuno para explicarles cuán triste se vuelve el destino de aquellos que detenían su desarrollo espiritual debido a la pereza y al narcisismo, y para quienes cesaban de esforzarse por transformarse a sí mismos en almas resplandecientes de amor.

Después de todo, si una persona no realiza las tareas cotidianas de la vida con bondad o las hace con desgana y mala voluntad, entonces ¿de qué tipo de trabajo espiritual sobre sí mismo podemos hablar?

Los jóvenes a veces se avergonzaban ante las miradas de desaprobación del Maestro, pero no se apresuraron a buscar *dentro de sí mismos* la causa de Su descontento.

El aburrimiento comenzó a aparecer en sus vidas ante la saciedad con el bienestar y ante la extinción de su amor...

En uno de esos días, cuando los jóvenes eran especialmente propensos a la pereza, un anciano llegó a la casa del Maestro.

Caminaba encorvado, moviendo pesadamente sus piernas, como si la carga de sus muchos años de vida y los problemas y desengaños propios lo doblaran hasta el suelo.

Este hombre no había logrado mucho, y lo que poco que logró en su vida, se convirtió en un montón de nuevas preocupaciones que no le trajeron felicidad.

Mirando al anciano, uno de los discípulos del Maestro le dijo a los jóvenes:

«Sí, por lo general, solo cuando la vida de uno está a punto de terminarse, es cuando la gente empieza a pensar que no ha vivido su vida como debería. Pero, para ese entonces, ya es demasiado tarde. Hoy, este anciano ha acudido al Maestro en busca de consejo y ayuda, pero ¿qué se puede hacer cuando “la muerte ya está llamando a su puerta”? ¡Traten de ver cuán triste es esto —y regocíjense de que todavía tienen fuerzas y tiempo—!»

El Maestro habló con el anciano por largo tiempo, y cuando el huésped se fue después de la conversación, sus ojos brillaban con esperanza. Incluso su andar se hizo más fácil, hasta se enderezó como si hubiera logrado perder esa carga que lo había estado inclinando hacia el suelo, el mismo suelo en el que pronto descansaría su cuerpo.

—Díganos por favor Maestro, ¿qué le dijo al anciano? —preguntaron los discípulos sorprendidos por el cambio producido en el visitante.

El Maestro invitó a todos los interesados en esta conversación a discutir el tema:

—El desánimo es a menudo inherente a la vejez. En la vejez, una persona no puede autoconsolarse con esperanzas para el futuro, porque ese «futuro» ya está aquí, y es el resultado de la manera en que tal persona vivió su vida. Y, como la gente por lo general no sabe qué es lo que le espera tras la muerte del cuerpo, —viven con angustia esta etapa de sus vidas—.

»En la vejez, una persona ya no puede consolarse diciéndose: “¡Ah, no hay problema, todavía me queda tiempo para hacer esto, después lo atiendo!”. Y a esto se le suman las enfermedades y dolencias corporales que hacen todo más difícil...

—Nosotros pensamos que el anciano ya no podía ser ayudado. ¡Pero pareciera que usted —resucitó la juventud y la esperanza en él—! ¿Qué le dijo, Maestro?

—El miedo a lo desconocido tras la muerte del cuerpo, hace que tanto jóvenes como adultos traten de no pensar en la inevitabilidad de su propia muerte. Y cuando la muerte le ocurre a alguien cercano a ellos, tratan entonces de alejar los pensamientos de muerte para tratar de seguir viviendo tranquilos, diciéndose: “Fuera. Fuera. A mí esto no me sucederá ahora, sino mucho después o tal vez nunca”... tratando de consolarse a sí mismos.

»Además, habiendo ya perdido toda esperanza para el futuro, las personas comienzan a atormentarse con su pasado, culpándose a sí mismos o a los demás de “lo mal que ha resultado todo”...

»La tristeza y el desánimo les hacen malgastar en vano el poco tiempo que les queda, perdiendo así

hasta las últimas fuerzas en estas emociones negativas.

»Para cada persona, joven o anciana, el lema de vida debería ser: ¡No tengo tiempo para perder en mi vida, ni para estar ocioso, ni para la pereza, ni para el desánimo, ni para las preocupaciones vanas sin sentido!

»Igualmente, la muerte del cuerpo no solo llega en la vejez, puede suceder en cualquier momento. Por lo que cada día debería ser “precioso” y lleno de alegría por la transformación espiritual propia y las buenas obras que uno hace por los demás.

»Tales obras, a primera vista pueden parecer pequeñas y simples —y no siempre se relacionan con la meditación—. Si una obra que ayude a los demás es hecha con amor, entonces esto ya es una ¡gran bendición para la favorable formación del destino propio! En tales casos, esa persona también crea un espacio de amor, paz, alegría y armonía a su alrededor. ¡Todos los seres que nos rodean lo sienten, incluso si no entienden la razón por la que se sienten bien! Y los frutos del trabajo de tal persona llevan partículas de la energía del amor dentro de sí mismos. ¡Pueden compararse con los frutos del reino vegetal, que están saturados de luz solar!

»Siempre hay ante nosotros —*oportunidades factibles* para transformar el alma de uno mismo—.

»Eso es lo que traté de transmitirle al anciano. También le dije que más allá del umbral de la muerte del cuerpo —el alma no muere—. Y que las intenciones rectas, el deseo de no hacer daño, y el dedicarse tan solo a hacer buenas obras —incluso en los últimos días de nuestra vida—, cambian la existencia

póstuma y mejoran el destino propio para la próxima vida terrenal.

»Hemos tenido muchas conversaciones sobre la formación de nuestros destinos.

»Y aquí debemos entender que la aspiración consciente a Dios, al Bien y a la Luz —incluso al final de nuestra vida— puede ser muy significativa, ayudando a una persona a comprender cómo construir su vida en este preciso momento!

»Ya mismo, ahora y siempre se puede empezar a vivir en el “momento presente” y tratar de usar cada momento de la vida de manera productiva, independiente de cuántos de esos momentos nos queden por delante —sean muchos o pocos—.

»¡Es importante para cada uno de nosotros hacer lo mejor que podamos —ahora mismo—! ¡Debemos hacer esto con alegría y plena dedicación, invirtiendo amor y poder del alma en la creación de armonía, paz, belleza, pureza, bondad y sabiduría!

»¡Esto es apropiado tanto en las grandes obras como en las obras que parecen ser muy pequeñas a simple vista! Incluso con nuestras emociones —que son nuestros estados como almas— creamos lo que damos a este mundo y a todos los seres que nos rodean. Creamos y damos un espacio de alegría y armonía —o de angustia, descontento, condena y celos—.

»¡Siempre depende de nosotros!

»¡Y todo lo que hagamos es conocido por Dios!

»¿Alguna vez han prestado atención al hecho de que la senilidad, la depresión, la pereza, la falta de voluntad, y otras manifestaciones por el estilo comienzan aún antes de que la materia de nuestros cuerpos envejezca?

»A veces, incluso a una edad muy temprana, hay un alto en el desarrollo del alma. Después de haber completado los estudios en la escuela, haber creado una familia, haber ganado una “cierta posición social”, o imaginándose ser ya un exitoso “asceta espiritual” —las personas muy a menudo dejan de desarrollarse— perdiendo el propósito en la vida y viviendo sólo “por inercia”. Este es el comienzo de la vejez.

»Cuando la velocidad del desarrollo del alma se desvanece —pasa el cuerpo a envejecer antes de tiempo—.

»También hay ejemplos opuestos, en los que la intensidad de la vida espiritual no se detiene aun cuando ha llegado el tiempo de la muerte del cuerpo. Ha habido científicos y médicos quienes, incluso cuando sus cuerpos estaban muriendo, monitorearon lo que les estaba pasando, y trataron de registrar esta experiencia en beneficio de las demás personas.

»Ante Dios: es meritorio compartir la sabiduría y el amor que habitan en uno con los demás. ¡Si se vive la vida de esa manera, —la vejez y la muerte del cuerpo ya no te asustan—!

»¡Y particularmente tiene sentido desarrollar los tesoros del alma que la muerte no puede destruir! Porque precisamente el alma humana se compone de estas cualidades: ¡Amor, Sabiduría, Pureza y Energía!

Esa noche, nuestros jóvenes se acercaron al Maestro y arrepentidos le comentaron todo lo que habían entendido sobre sus propios vicios ese día.

—¡Por favor perdónenos!

»¡Parece que rápidamente nos acostumbramos a las cosas buenas de aquí y dejamos de apreciar lo que recibimos de Usted!

»¡Qué fácilmente nos olvidamos de la alegría de trabajar por el bien de los demás!

»Cuán fácilmente la ejecución habitual de los ejercicios nos privó de las emociones de amor por Dios!

»¡Cuán imperceptiblemente, comenzamos a realizar las meditaciones únicamente para estar orgullosos de nuestras habilidades!

»¡Intentaremos mejorar!

—Me alegro, es muy bueno que ustedes mismos lo comprendieran sin recibir Mis reproches o los “golpes del destino” con los que Dios nos recuerda el valor de la vida encarnada y la importancia del amor del corazón, sin el cual, hasta la “más próspera de las vidas” —estará vacía y no tendrá mayor significado—... ¡Porque en tales casos, incluso hasta las técnicas de meditación no serán útiles, sino que simplemente pasarán a alimentar el egocentrismo y el engreimiento!

El escultor

Un día, vino a visitar al Maestro un famoso escultor cuyas obras eran admiradas por muchos.

Le dijo:

«Probablemente Usted no me recuerde. Nos vimos solo una vez, cuando yo aún era un adolescente. Mas sus palabras cambiaron mi vida entera. Y recuerdo nuestra conversación palabra por palabra.

»Me considero su alumno y siempre he soñado en aprender más de Usted llegado el momento. Fue Usted quién me enseñó las bases de la artesanía en mi trabajo, y luego aprendí de muchos escultores.

El escultor le mostró al Maestro un pequeño fragmento de una copa:

—¡Esto lo he guardado desde entonces!

—Pero yo nunca enseñé a nadie a esculpir — dijo el Maestro con una amable sonrisa.

... Entonces el escultor pasó a contarle al Maestro y a Sus discípulos que ya se habían reunido alrededor con interés, la historia de su vida:

—Desde niño, he anhelado a Dios. Durante las grandes fiestas religiosas en la región donde vivía con mis padres, la gente llevaba regalos a los templos. ¡Nosotros vivíamos muy pobremente, pero yo aun siendo un niño, quería hacer algo por Dios también!

»Llevé entonces al templo una copa de arcilla que yo mismo había hecho. Mi creación por cierto era imperfecta. ¡Pero, me esforcé tanto! ¡Traté de poner todo mi amor por Dios en mi trabajo! ¡Solo quería que mi regalo fuese agradable para Dios!...

»¡En aquel entonces, todavía no entendía que Dios no necesita de regalos materiales! Y soñaba con que mi copa fuera aceptada por el ministro del templo.

»Pero el ministro se negó a aceptar mi regalo. Además, me ridiculizó, diciendo:

»“¡No insultes el templo de Dios con tu patética ofrenda! ¿En verdad crees que esta creación sin valor podría ser interesante para alguien? Con este ‘regalo’ Insultas a Dios y a nosotros los clérigos. ¿En verdad piensas que a Dios le podría gustar esto?”

»Y tras estas palabras, arrojó la copa al suelo, haciéndola pedazos, y luego enojado comenzó a pisotear los trozos esparcidos.

»“¡Saca esta basura de aquí!” —me gritó.

»Recogí los fragmentos que pude y me alejé...

»Sentí como si hubiesen pisoteado todo el amor de mi alma, destruyendo todo lo bueno que había en mí...

»Me alejé caminando con la cabeza gacha y no pude contener mis lágrimas.

»Y aunque la gente en la plaza frente al templo rebozaban de júbilo. Yo me sentía desterrado, castigado, y privado para siempre de toda esperanza. Como si el tierno brote de todo lo bueno en mí hubiera sido dura y cruelmente arrancado.

»De repente Usted apareció cerca de mí y me dijo:

»—¡No estés triste! De todos los regalos traídos al templo hoy, tu copa fue la que más Le gustó al Maestro Divino a Quién está dedicado el templo. Él derramó Su Luz en tu copa —y también bebió de ella—. E invitó a Quienes conocen la esencia de los verdaderos Regalos Sagrados a que bebieran de tu copa también.

»—¿Cómo sabe Usted esto? —Pregunté.

»Usted respondió:

»—Yo estuve ahí y lo vi. Y yo bebí de tu copa también.

»—¿Cómo es esto posible? ¡Mi copa quedó hecha pedazos! —Repliqué. A lo que usted contesto:

»—En los mundos no materiales, donde la Luz y la Compasión reinan Supremos, es imposible destruir lo que ha sido creado con amor. Incluso los versos y los cantos devocionales se pueden escuchar

allí, siempre que se pronuncien con un corazón puro lleno de reverencia y amor.

»"Para Dios, lo más importante es el estado del alma en el cual fue creada la ofrenda. Después de todo, no hay objetos materiales en Su Reino. Sólo imágenes no materiales que pueden manifestarse en la Luz, —pero en las cercanías a las *Profundidades*, no hay división ni de nombres y ni de formas—.

»"Ahora bien, si alguien quiere que las otras personas encarnadas admiren la belleza en alguna artesanía humanamente creada, entonces tiene sentido lograr la maestría del arte correspondiente. ¡Cuanta más perfección haya en lo creado, más alegría y beneficio brindará a los demás!

»"Dios es la Perfecta Conciencia Suprema. Él consiste en una Multitud de Almas que han alcanzado el correspondiente nivel de Perfección —por lo que se han fusionado en una Unidad con Él—.

»"Toda la Creación existe solo para dar a las personas y a otros seres la oportunidad de mejorarse a sí mismos hasta alcanzar la Perfección.

»¡Oh, qué tan importante fue para mí escuchar todo eso! ¡Fue como un bálsamo vivificante que curó mi alma herida!

»Caminamos por el mercado durante un rato apreciando las hermosas cualidades de las creaciones de los artesanos y hablando sobre la belleza y la armonía de los objetos y las almas.

»Me dijo Usted entonces que mi copa era hermosa precisamente por el amor con que la hice, pero que su apariencia estaba lejos de ser perfecta.

»Mas sin embargo, existía la posibilidad de embellecer el aspecto material de toda artesanía. Esto debe hacerse para que la armonía y la gracia deleiten

los ojos, y para que el amor con que el objeto fue hecho, alimente las almas.

»Luego, nos acercamos a la plaza del mercado y Usted compró unos deliciosos pasteles para compartir conmigo.

»¡Oh! Recordaré por siempre todo eso: Su sabiduría y amabilidad, e incluso el sabor de los pasteles...

»Entonces Usted dijo:

»“Por ejemplo, la mujer que horneó estos alimentos, lo hizo con amor. Ella usó harina de buena calidad, excelentes manzanas para el relleno, y su habilidad para hornear es igualmente buena. ¡Están deliciosos! Y este alimento, es bueno para ambos —cuerpo y alma—. Después de todo, las partículas de la energía del amor de esta mujer también nos llenaron cuando comimos sus pasteles.

»“Pero solo su amor no hubiese sido suficiente para nosotros si las manzanas no fueran sabrosas, o si la harina estuviera rancia, o si los pasteles estuvieran crudos o quemados. ¿Cierto?

»“Incluso, en la aparentemente simple habilidad de cocinar alimentos, hay espacio para perfeccionar ese arte. De manera similar, en cualquier trabajo que brinde el bien a los demás, puede uno esforzarse para lograr resultados cada vez más excelsos.

»“Y convendría siempre, que el creador de cada obra, la escrudiñe multidimensionalmente, examinándola desde diferentes ángulos para mejorarla.

»“Sirviendo a otras personas con el propio trabajo y ayudándoles en todo lo bueno, uno se perfecciona a sí mismo —como alma—.

»"Y este perfeccionamiento puede continuar con la ayuda de técnicas meditativas especiales, las que si quieres descubrirás más adelante.

»"¡Es bueno cuando las personas están rodeadas de cosas hermosas, cuando tienen alimentos nutritivos, y cuando la ropa y nuestros aposentos están limpios y ordenados!

»"¡Pero, lo más importante es la belleza y perfección de las almas! ¡Este es nuestro principal trabajo para Dios, y el que podemos hacer todos los días de nuestras vidas!

»"¡Cada una de nuestras acciones, puede brindar armonía, belleza, bondad, amor y paz al mundo! Se puede lograr esto con palabras o hechos, e incluso con simples pensamientos y emociones amables. A través de estos, las almas se perfeccionan y ayudan a quienes viven alrededor a ser mejores también.

»"¡Mira qué hermosas flores, pájaros, hierbas, y árboles se hayan aquí! ¡Todas son creaciones perfectas de Dios!

»"Y aquí vemos el tronco aún vivo de un árbol que fue mutilado con un hacha. Y aquí hay un ramo de flores que fue arrojado al suelo. Estas flores murieron antes de tiempo en vano —antes de producir semillas o dar vida a otros seres tan hermosos como ellas—.

»"Tiene sentido mejorarnos a nosotros mismos en todo lo bueno, en todo lo que hacemos, y en todo lo que le damos al mundo, incluyendo a los seres bondadosos a nuestro alrededor.

»"¡A través de esto, nosotros mismos —como almas— nos perfeccionamos, acercándonos más y más a la Perfección de nuestro Creador!

»"¡Cualquier trabajo que se hace por el bien de los demás y el de otras criaturas buenas —puede ayudarnos a nosotros mismos y a los demás en el desarrollo de la belleza y la perfección del alma—!

»"¡Es decir, esta es la tarea principal para la que todos estamos en la Tierra!

»"Después de esta vida en el mundo material —pasaremos a una vida incorpórea— y nuestros cuerpos quedarán atrás para convertirse en polvo, y luego en arcilla. ¡Vamos a quedar como desnudos ante Dios, —y una vez despojados de toda cubierta exterior—, daremos un resumen de quiénes fuimos durante el tiempo de nuestra escolarización aquí, *en la escuela de esta vida*!

»... Desde ese día, me he esforzado por cumplir en mi vida lo que escuché de Usted. ¡Esto me ha permitido trabajar con gran inspiración! He tratado también de enseñar lo mismo a mis jóvenes estudiantes.

»Pero, con el tiempo caí en cuenta de que Usted tenía más sabiduría para compartir conmigo. ¡Por ello le pido ahora que me enseñe a como acercarme a la Perfección Divina!

—¡Bueno, estaré encantado de ayudarte a dar los siguientes pasos en tu Camino! —Respondió felizmente el Maestro.

Acerca de las disputas

Nuestros dos jóvenes que estudiaban con el Maestro, al principio tenían una opinión similar sobre lo que escuchaban de Él y leían en los libros.

Pero gradualmente, a medida que sus horizontes se expandían en el proceso de adquirir nuevos conocimientos y desarrollar la independencia de pensamiento, comenzaron a veces a estar en desacuerdo en sus opiniones y valoraciones de los acontecimientos o lo que decían los libros.

Y sucedió que sus diferencias de opinión empezaron a convertirse en discusiones acaloradas, que a veces terminaban en insultos. Por lo general, los jóvenes pronto se reconciliaban, pero tales situaciones se repetían una y otra vez... Una vez se dirigieron al Maestro para pedirle que decidiera cuál de los dos tenía razón en otra acalorada discusión.

El Maestro les respondió de manera inesperada:

«¿Saben que la excesiva insistencia en la opinión propia en una conversación —es una manifestación del vicio de la violencia—?

»¡La violencia de pensamiento frente a otras personas —forzando a otros a pensar como yo pienso— es una de las manifestaciones más negativas del egocentrismo!

»¿Alguna vez han pensado en ello?

Los jóvenes avergonzados guardaron silencio. Nunca antes habían evaluado sus discusiones desde esta perspectiva.

El Maestro continuó:

—Expresar un punto de vista diferente a la opinión de nuestro interlocutor debería hacerse en un estado de amor y respeto por la otra persona. Y debe entenderse que el interlocutor tiene todo el derecho a estar en desacuerdo con nuestra opinión.

»Si queremos tener ideas afines en los principios *fundamentales* que nos unen, es muy importan-

te aprender a no llevar el poder a las emociones negativas o aplicarlo en disputas insignificantes.

»¡Deberíamos insistir en tener razón únicamente en casos excepcionales! Pero que errado es el hábito de discutir siempre sobre cuestiones y temas sin importancia.

»Solo en los casos en que los conceptos errados de nuestro interlocutor puedan dañarlo seriamente a él o a otras personas, es que es necesario mostrar firmeza en la declaración de nuestra posición. Y además, la confianza en la corrección de las palabras y acciones de otros —debe ser confirmada por la aprobación de Dios— que debemos aprender a sentir.

»Si uno desarrolla el hábito de discutir por tonterías, entonces, cuando se trate de cosas realmente importantes, nuestra opinión no será escuchada ni tomada en cuenta. ¡La costumbre de objetar siempre a nuestro interlocutor —es verdaderamente dañina—!...

»¡Y la renuencia a escuchar un punto de vista diferente al nuestro, así como la actitud de pensar en nuestro interlocutor como un enemigo o un tonto, indica un grado extremo de egocentrismo propio!

»¡Es de lo más conveniente cultivar el hábito de la introspección y la autoobservación!

»A veces, el deseo de objetar al interlocutor no se manifiesta con palabras, sino que se acumula en objeciones mentales y emocionales cada vez mayores. Esta acumulación de negatividad conduce inevitablemente a situaciones de conflicto futuras que pueden escalar. ¡Por ende, es fundamental ante estas situaciones tomar nota de nuestras propias limitaciones!

—Entonces, ¿qué debo hacer si realmente no estoy de acuerdo con él? —Preguntó uno de los jóvenes.

—¡Dios proveyó a la gente con el libre albedrío! Esto es, entre otras cosas, la libertad de pensar y evaluar lo que está sucediendo de acuerdo con el propio nivel de desarrollo. Así, todos en este mundo poseen libre albedrío, ¡y debe ser respetado!

»Únicamente si el pensamiento del interlocutor amenaza con ser dañino y peligroso para él mismo o para los demás, tiene sentido intentar detenerlo o corregirle. ¡Pero todo esto debe hacerse en medio de emociones de paz, amor y respeto!

»Ahora bien, si no puedes respetar y amar a las personas con las que surgen conflictos incesantemente, tiene sentido detener tal comunicación. E incluso en ese caso, no debe haber ni desprecio, ni disgusto, ni odio por el otro. Simplemente las personas se separan y obtienen individualmente en sus vidas nuevas lecciones de Dios, de acuerdo con los nuevos caminos que elijan tomar.

»La violencia de pensamiento es un tema muy interesante y debe entenderse y estudiarse profundamente.

»Además, es importante desarrollar en uno mismo entre otras cosas: la capacidad de aceptar el error propio, de “bajar las armas”, de permitir que nuestro “gran yo” sea derrotado, de reconocerse uno como equivocado. También conviene aprender a mirar el problema o la situación a través de los ojos del interlocutor, esto es —aprender a comprender cómo piensan los demás—. También es importante aprender a expresar nuestra opinión con calma y razonabilidad. Todo esto y más se puede aprender de tales

discusiones. Esto desarrolla la capacidad de pensar de forma independiente y de comprender a los demás de una manera más profunda.

»Y esto es útil —no solo para los ascetas que se han embarcado en el Camino espiritual—. Sino que es de vital importancia para una vida armoniosa en familia o en agrupaciones más numerosas de personas.

»Incluso en las relaciones entre estados, esto sería muy útil y podríamos llamarle —una política sabia—. Sin embargo, es una lástima que los políticos y diplomáticos utilicen habitualmente la capacidad de reconocer la dirección de pensamiento y los planes de acción de gran alcance de sus interlocutores, solo para engañar a sus oponentes y asegurarse la “victoria suprema” sobre sus adversarios... e inclusive sobre sus aliados.

»Muy a menudo, las guerras sangrientas entre los pueblos suceden por disputas basadas en la ambición de los políticos que no quieren ver más allá de los intereses propios o los de una u otras pocas personas que le sean afines, y por supuesto, no toman en cuenta las posibles consecuencias desastrosas para el resto de las muchas comunidades. También, ignoran las serias consecuencias kármicas que ellos mismos traen a sus encarnaciones presentes y futuras.

»Es importante tener muy claro que las personas que tienen un gran volumen de conciencia y una voluntad fuerte —al estar convencidos de que tienen razón— tienen un efecto muy fuerte en las personas con almas pequeñas. Tales líderes notan esto y comienzan a controlar el pensamiento de las multitudes, subordinándolas, y paralizando con su fuerza

grotesca la aún débil capacidad de pensar y distinguir de las personas poco desarrolladas.

»Es triste ver cuando tales líderes usan su poder para subyugar la mente de los demás, enfocados solo en su lucro material o gloria personal...

»Lo mismo se puede observar en algunos líderes religiosos...

»Es por ello que en el Camino espiritual es tan importante aprender a rastrear y reprimir *nuestro* deseo de someter el pensamiento de los demás, incluso en temas insignificantes.

—Maestro, ¿y por qué no nos prohibió de inmediato discutir entre nosotros de esta manera?

—Uno debe desarrollar la capacidad de pensar, comprender al otro, tener su propio punto de vista y no obedecer ciegamente las opiniones de los demás, incluso de parte de aquellos con influencia y autoridad. Yo no soy feliz si mis alumnos simplemente toman con fe todo lo que digo, o todo lo que leen en mis libros. Tampoco, si actúan de una forma u otra sin estar de acuerdo, tan solo por temor a Mí o a que yo los considere como parte del grupo que da problemas.

»Ahora, espero que hayan logrado ver la situación desde diferentes puntos de vista, y no solo por ser obedientes harán lo correcto, sino que podrán desarrollar las cualidades del amor, cuidado y sabiduría en el dominio de la capacidad de pensar, hablar y escuchar.

Sobre los altibajos

Uno de los discípulos estaba muy triste debido a que recientemente no estaba avanzando en las meditaciones. No podía comprender por qué esto le estaba sucediendo. Por lo que otros estudiantes le recomendaron recurrir al Maestro en busca de ayuda y consejo.

El Maestro invitó a todos los que deseaban escuchar a unirse a la conversación.

Una vez reunidos comenzaron:

—Dime por qué estás tan molesto y luego intentaremos ver las razones de tus dificultades. Esta conversación también será útil para los demás —dijo el Maestro.

—¡Últimamente, no he podido hacer ninguna de las cosas que usualmente solían ser muy fáciles para mí! ¡Hasta hace poco, todas las meditaciones eran maravillosas! Pero ahora, todo lo que logro es tan débil y pobre... ¿Realmente he perdido la capacidad de sentir a Dios para siempre? ¡Incluso ahora en mi cuerpo hay signos de enfermedades. Durante tantos años hemos estado limpiando las energías de nuestros cuerpos! ¿Por qué me está pasando esto?

El Maestro miró afectivamente al discípulo y respondió:

—Si, esto sucede a menudo... Incluso es un hecho de la vida que los éxitos y los fracasos se alternen.

»Para empezar, les contaré una historia:

»Un día, un luchador cuyo apodo era *el Invencible*, me pidió ayuda. Durante muchos años participó en muchas competencias y nadie pudo vencerlo. Pe-

ro un día, en un torneo muy importante, fue derrotado por un joven contendor. Y para empeorar las cosas, su cuerpo quedo malherido, por lo que en el siguiente torneo no pudo demostrar que era el mejor y así recuperar su fama.

»Estaba completamente desesperado porque consideraba que la situación era una terrible vergüenza para él. ¡En el pasado, fue glorificado y admirado por todos! Pero ahora de repente, todos le daban la espalda y comenzaron a ensalzar al nuevo campeón.

»Entonces, vino a mí en busca de consejo porque no sabía cómo sobrevivir a este evento ni cómo seguir viviendo.

»Consideremos por qué esto le sucedió:

»¡Cuando una persona se ve a sí mismo *como el mejor* al ser aclamado por el entusiasmo y los aplausos del público —se le hace muy fácil convertirse en objeto de su propia admiración—!

»Incluso, si la gloria y el éxito mundano le son realmente merecidos, sucede que tales personas pierden la comprensión de que detrás de todos los fenómenos en el mundo de la materia —está el Supremo Poder Divino—.

»Pero la mayoría de las personas que viven en la vida mundana ordinaria, ni siquiera piensan que todos estos honores y glorias pueden ser fácilmente reemplazados por el olvido o la “deshonra de los fracasos” que dolorosamente quebrarán la inflada autoestima.

»Y es precisamente por esa misma razón que a menudo se añaden fracasos al destino de las personas: para que el amor, la bondad, la humildad y la fortaleza para *enfrentar* las dificultades y la sabiduría

para *comprender* nuestros errores —puedan crecer en las almas—.

»Los fracasos y las dificultades de la vida, a los cuales se les llama *problemas* —suelen ser los *estímulos* para que las almas se desarrollen— y funcionan de manera misteriosa.

»El luchador que vino a mí en busca de consejo, logró comprender que había llegado el momento para que hiciera algunos cambios en su vida y enfocara la fuerza de su alma hacia las batallas espirituales, en lugar de a las batallas mundanas...

El discípulo en cuestión preguntó:

—¡Pero todas mis aspiraciones y deseos han sido dirigidos a Dios! ¿Por qué tengo el mismo destino? ¡Me siento como un perdedor, un estudiante inútil e incapaz! ¿Por qué esto? ¿Cómo puedo superar todas estas dificultades?

—Que una persona se haya embarcado en el Camino espiritual —no implica que de ahora en adelante Dios la salvará de todas las dificultades y problemas de la vida—.

»Comprendamos que un discípulo en el Camino espiritual debe aprender a tratar sus logros y fracasos de diferente manera. ¡Es importante entender que tales etapas de la vida de los buscadores espirituales son normales! ¡Nadie puede volverse perfecto al instante en el momento mismo que uno lo desea!

»En la vida de todo buscador espiritual, hay altibajos, y tras los éxitos se inicia un segmento más difícil del Camino. Esta es una prueba necesaria para establecer la fuerza lograda. También significa que llegó la hora de una nueva acumulación de fuerzas a fin de lograr el ímpetu necesario para alcanzar nuevas alturas.

»Debemos estar vigilantes de nuestros propios errores, los cuales pueden convertirse en las razones de nuestros declives. Por ejemplo, emociones negativas que se admitieron y no se notaron tales como la añoranza, la ansiedad, el resentimiento, o la ira. O, cuando estaba uno en la cima del éxito, se llenó de autosatisfacción y admiración, y comenzó a jactarse o tuvo una actitud de desprecio y condescendencia hacia los demás.

»Probablemente pienses que ya has superado toda esta negatividad en ti mismo, pero seguramente lo que realmente limpiaste del alma fueron las capas más superficiales de estos vicios.

»Es conveniente nunca enojarse y ofender a la otra persona, incluso si te ofende. Tampoco entrar en pánico si te dicen que has perdido alguna riqueza material. Y mucho menos presumir ante tus amigos y compañeros de tus logros —para ser elogiado—...

»También podría haber una connivencia de emociones falsas que se expresan débilmente pero que aún están presentes.

»¡Por ejemplo, tus sentimientos de tristeza debido a tus fracasos, sumados a tu desesperación por tu propia “inutilidad” —son precisamente parte de las emociones egocéntricas viciosas que debes aprender a observar—!

»Y son precisamente estos estados emocionales egocéntricos los que te complican que salgas de esta difícil etapa de tu vida.

»¡Tienes la oportunidad hoy de prestar atención a estos vicios con el objetivo de eliminarlos de ti ahora que se han hecho claramente visibles!

»Es necesario entender que cuando esto sucede, las energías patógenas pueden apoderarse de las

partes más débiles del cuerpo —y darse luego un deterioro de la salud—. Y esto hace aún más difícil sostener los logros anteriores.

»En tales casos, se debe prestar especial atención a las áreas más vulnerables del cuerpo. Y es de esta manera como Dios nos muestra lo que aún no hemos notado y resuelto en nosotros mismos.

»Cuando resulta así, la forma más fácil de sanarse y restaurarse —es comenzar el Camino desde el principio y repetir todo lo que ya ha sido hecho—. Como si fuera una escuela de repetición.

»Si has cometido un error ético, te tocará arrepentirte y limpiar las energías en tu cuerpo y en tu “capullo energético” aplicando todos los métodos que conoces.

»¡Regresando una y otra vez como almas a un estado de paz y de amor, aprendemos a vivir en unidad con Dios, y nos fortalecemos en este estado!

»Recuerden que el viajero tras transitar un paso de montaña, tal vez necesite bajar a un valle para luego volver a subir otro paso. Y puede que ahí el camino sea más difícil y empinado.

»También, a veces es necesario detenerse por un momento, para ganar fuerza y superar nuevas alturas.

[Continuará...]